

Ya tenemos al reverendo Mauricio Vivas con nosotros, al cual dejo a continuación para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde, y ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión.

“LA FE ES UN DON DE DIOS.”

LA FE ES UN DON DE DIOS

*Domingo, 25 de enero de 2009
Cali, Colombia*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

en agua en Su Nombre, y por consiguiente nace a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Conociendo el simbolismo del bautismo en agua y que es un mandamiento del Señor que ha estado siendo obedecido por todos los que han recibido a Cristo como Salvador, entonces pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.** Pueden identificarse con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección siendo bautizados en agua en Su Nombre; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Todos los que están en otras naciones también pueden ser bautizados en agua, todos los que han recibido a Cristo en estos momentos como único y suficiente Salvador. **Y que Cristo también los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y también nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de Jesucristo nuestro Salvador.**

Dejo en cada país al ministro correspondiente, y aquí dejo al ministro correspondiente (aquí presente) Mauricio Vivas, el reverendo Mauricio Vivas para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo nuestro Salvador. Así como hacían los apóstoles con todos los que recibían a Cristo como Salvador, el mismo día los bautizaba, el mismo Día de Pentecostés fueron bautizados como tres mil personas.

Y así siguió creciendo la Iglesia, porque la meta es que la persona logre o llegue al nuevo nacimiento. Esa es la meta de la predicación del Evangelio de Cristo, esa es la meta de la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario: la salvación y Vida eterna, para lo cual la persona recibe a Cristo, es bautizada en agua en Su Nombre y Cristo lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en la persona el nuevo nacimiento, nace a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

todo pecado! Amén.

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo y nació la fe de Cristo en vuestra alma, y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Él dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo.” Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en Su Nombre lo más pronto posible. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón y lo han recibido como Salvador, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

El bautismo en agua es tipológico, el agua no le quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. Pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, el cual Él mismo practicó, Él mismo fue bautizado por Juan el Bautista, los apóstoles también fueron bautizados, y los apóstoles bautizaron el Día de Pentecostés a un grupo como de tres mil personas que recibieron a Cristo como Salvador. Y así han estado siendo bautizados todos los que han recibido a Cristo como único y suficiente Salvador. Los apóstoles los bautizaron en el Nombre del Señor Jesucristo, y así ha sido desde aquel tiempo en adelante durante la dispensación de la Gracia.

Y cuando la persona es bautizada, está identificándose con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando la persona viene a los Pies de Cristo, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultada la persona; y cuando lo levanta de las aguas bautismales está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Todo eso es lo que ha sucedido en el alma de la persona, y es representado ahí al venir a los Pies de Cristo, ser bautizado

LA FE ES UN DON DE DIOS

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Domingo, 25 de enero de 2009

Cali, Colombia

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes.

Para esta ocasión, leemos el pasaje de Efesios, capítulo 2, verso 1 en adelante (hasta el 10), donde dice hablando de Cristo:

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo

y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

no por obras, para que nadie se gloríe.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LA FE ES UN DON DE DIOS.”

Fe es creer, es confianza y también fe es fidelidad, obediencia, seguridad.

Ahora, fe, y la fe ¿dónde usted la encuentra en la persona? El ser humano es trino como Dios es trino. Así como Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, en donde encontramos una trinidad, también por cuanto Dios creó al ser humano a Su imagen y a Su semejanza, el ser humano es trino: es alma, espíritu y cuerpo. En el cuerpo el ser humano tiene cinco sentidos que son: visión, audición, gusto, olfato y tacto, para comunicarse en esta vida terrenal, con las cosas que hay en esta Tierra.

En su espíritu tiene cinco sentidos también, que son: imaginación, memoria, razón, conciencia y afecto. Pero en el alma solamente la persona tiene un sentido: el libre albedrío para creer o dudar, para ser un creyente o ser un incrédulo.

Por lo tanto, la fe está en el alma de la persona, está en el lugar más profundo del ser humano. Siendo el ser humano un templo para Dios como nos dice el apóstol Pablo cuando nos dice:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” [Primera de Corintios 3:16].

Si somos un templo, entonces hemos sido constituidos en la misma forma del Templo que está en el Cielo y del tabernáculo que construyó Moisés en el desierto y el templo que construyó el rey Salomón. El templo tenía atrio, lugar santo y lugar santísimo. El atrio, el lugar santo y el lugar santísimo.

más personas de camino, vamos a esperar un momentito. Algunas veces hay personas que son un poco tímidas y no son tan rápidas para confesar públicamente a Cristo como Salvador, pero ya creyeron en su alma, y por consiguiente vienen a los Pies de Cristo. Estamos esperando por los que faltan por venir a los Pies de Cristo. Cada persona sabe *acá* en su alma, si llegó a su alma la Palabra, y ahí es donde se cree la Palabra, se cree a Cristo y se recibe luego como único y suficiente Salvador dando testimonio público de esa fe de Cristo que se ha manifestado en su alma.

Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, y nuestros ojos cerrados, los que han venido a los Pies de Cristo en esta mañana repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón; creo en Ti, creo en Tu primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos; creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el único Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todo ser humano. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego me perdones y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer de nuevo, quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino.

Señor, sálvame, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo. Sálvame, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de**

mismo, cuando en San Lucas, capítulo 19, verso 10, dice:

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Y nos habíamos perdido, pero éramos ovejas de Dios, ovejas del Padre, las cuales son dadas a Cristo para que las busque y les dé Vida eterna; recibir a Cristo es Vida eterna para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

En las demás naciones pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo, por todos los que están viniendo a los Pies de Jesucristo nuestro Salvador.

Vamos a ver cuándo están listos en las demás naciones, allá en Venezuela, en el Brasil, en la República Mexicana, en el Perú, en Paraguay, en Bolivia, en Chile, en Argentina, en todas las demás naciones de Centroamérica también, en Norteamérica, en El Caribe y todas las demás naciones; cuando estén listos ya pueden informar para orar por todos los que están viniendo a los Pies de Cristo. Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, pues Cristo tiene lugar en Su Reino para los niños también. Él dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.”

Si falta alguna otra persona por venir a los Pies de Cristo puede venir, para que quede incluida en esta oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Ya vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo, si falta alguno puede venir. Vamos a estar puestos en pie todos.

Ustedes están aquí porque Cristo por Su Espíritu los guió para estar aquí, porque el nombre de ustedes está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida; y Él los trajo para que escucharan la Palabra de Dios, el Evangelio de Cristo.

Vamos a levantar nuestras manos al Cielo, todavía vienen

Vean, Cristo en una ocasión allá en San Juan, capítulo 2, nos dice, el verso 18 en adelante:

“Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto (esto fue cuando sacó los mercaderes del templo)?

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.”

Y ahora, Cristo también aquí se presenta como un templo. En Efesios también, capítulo 2, verso 19 en adelante (para tener el cuadro claro hasta el 22), dice:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios...”

Ser miembro de la Familia de Dios es ser un miembro de la familia más importante que existe, es ser un descendiente de Dios, un hijo o una hija de Dios, y por consiguiente ser un miembro de la realeza celestial, donde Dios es el Rey del Universo y Cristo está sentado en el Trono de Dios como Rey de reyes y Señor de señores.

Por eso Él dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra.” [San Mateo 28:18]. ¿Y quién es el que tiene el poder? El que está en el Trono. ¿Perdería Dios Su poder porque lo dio a Cristo? No, porque Dios estaba en Cristo. Dios en Cristo y a través de Cristo reinando sobre toda la creación, porque por medio de Él (de Cristo) y para Él fueron creadas todas las cosas, nos dice San Pablo en Hebreos, capítulo 1, versos 1 al 3; y también en Colosenses, capítulo 1, versos 12 al 24.

Así que Jesucristo no es una persona común, es nada menos

que el hombre más importante que ha pisado este planeta Tierra. Y todos los que lo han recibido a través de la historia del Cristianismo como su único y suficiente Salvador, han recibido al personaje más importante que ha pisado este planeta Tierra. Y no solamente es el personaje más importante que ha pisado este planeta Tierra, sino, es el personaje más importante del Cielo. Y dice la Escritura que todo se nombra del Nombre de Él en el Cielo; y los creyentes en Él también, por eso son llamados “cristianos.”

Y ahora, continuamos aquí en este verso, dice:

“...conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor...”

Y ahora, Dios está construyendo un Templo por medio de Cristo; y como Cuerpo Místico de creyentes esa es la Iglesia del Señor Jesucristo, y todos los miembros que forman ese Cuerpo Místico de creyentes, como individuos, son un templo también.

“...en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Es para Dios morar en Espíritu Santo, tanto en Su Templo como Cuerpo Místico de creyentes (Su Iglesia), como también en cada individuo creyente en Cristo.

Y ahora, el individuo como templo tiene atrio, lugar santo y lugar santísimo. El atrio es su cuerpo físico; el lugar santo es su espíritu, el espíritu de la persona, y su lugar santísimo es el alma de la persona; y eso es lo más importante que hay en un individuo: el alma; eso es lo que es la persona en realidad: alma viviente. Y es ahí en el alma donde está el sentido del libre albedrío, para creer a Dios y Su Palabra o para dudar, para no creer.

eterna.” (San Juan, capítulo 10, verso 27 al 30).

Por lo tanto, todos necesitamos a Cristo porque todos queremos vivir eternamente. No hay nada más importante que la Vida eterna. Si esta vida terrenal es tan importante, cuánto más la Vida eterna. Dios ha enviado a Jesucristo al mundo para que todo aquél que en Él cree no se pierda, mas tenga Vida eterna. Eso es lo que nos dice San Juan, capítulo 3, verso 16:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Saber que todos tenemos la oportunidad de obtener la Vida eterna es realmente un privilegio, es una bendición. Y recibirlo como nuestro Salvador, es la bendición más grande, porque así Él nos da la Vida eterna y nos coloca en Su Reino eterno, que es un Reino con Vida eterna. Todos queremos vivir eternamente en Su Reino, Su Reino de Luz para los hijos de luz, los hijos de Dios por medio de Cristo, el cual es la Luz del mundo.

La Escritura dice, el mismo Cristo hablando dice, que cuando un pecador se arrepiente hay gozo en el Cielo, por lo tanto sabemos que hay gozo en el Cielo en esta ocasión, porque todos ustedes que no habían recibido a Cristo, han venido para recibirlo como único y suficiente Salvador. Por lo tanto, el Cielo está de gozo, está gozoso el Cielo, está con alegría el Cielo al verlos a ustedes aquí recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

El mismo Cristo también dijo que no es la voluntad de nuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeñitos, uno de estos hijos e hijas de Dios. Por eso en la parábola que Él dio de las ovejas, en donde de las cien ovejas se extravía una, y Él la va a buscar porque no es la voluntad de Dios que se pierda una de estas ovejas. Eso está en San Mateo, capítulo 18, versos 11 al 14. Y en San Lucas también nos habla de lo

como Salvador, no ha recibido la invitación a la Cena de las Bodas del Cordero y la ha escuchado en esta ocasión a través de la predicación del Evangelio de Cristo, y nació la fe de Cristo en su alma, puede venir a los Pies de Cristo y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino.

Los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo, para que Cristo les reciba en Su Reino. Cristo tiene mucho pueblo en Cali, Colombia, y en toda la República de Colombia, y los está llamando en este tiempo final; y también en toda la América Latina, en Norteamérica, en el África, en Japón, en China y en todas las demás naciones, y los está llamando en este tiempo final.

“Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón.” Él te está llamando para darte Vida eterna y así bendecirte con todas las bendiciones del Cielo.

Lo único que nos limpia de todo pecado es la Sangre de Jesucristo, no podemos ir a la farmacia y decir: “Quiero un blanqueador que me quite los pecados.” Le van a decir: “Usted está loco, no existe eso en la farmacia.”

Solamente hay un blanqueador que lo limpia de todo pecado, es la Sangre de Jesucristo, nuestro Salvador. Por esa causa necesitamos recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Todos queremos vivir eternamente, ese es el deseo de nuestra alma. Todos sabemos que hay una vida después de esta vida terrenal y queremos asegurar nuestro lugar en la Vida eterna, y con quien único lo podemos asegurar es con nuestro amado Señor Jesucristo.

La Escritura dice en Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13 que Dios nos ha dado Vida eterna, y dice que esta vida está en Su Hijo. Por lo tanto, para recibir la Vida eterna tenemos que ir a los Pies de Jesucristo, el Hijo de Dios, para que El nos dé la Vida eterna.

El mismo Cristo también lo dijo cuando dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen; y yo las conozco, y yo les doy Vida

Dios ha colocado también en Su Iglesia: Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo, porque es un Templo y tiene que ser construido conforme al modelo del que está en el Cielo, así como le dijo Dios a Moisés allá en el desierto, que construyera el tabernáculo conforme al modelo que le fue mostrado allá en el Monte Sinaí.

La Iglesia del Señor Jesucristo, o sea, los creyentes en Dios desde Adán hasta Jesús, son el Atrio; y por eso, vean ustedes, el Sacrificio de Expiación por los pecados del ser humano, fue en esa etapa llevado a cabo por Cristo en la Cruz del Calvario.

Luego, del Día de Pentecostés en adelante comienza el Lugar Santo de ese Templo espiritual como creyentes en Cristo, o sea, la Iglesia. Recuerden que la Iglesia del Antiguo Testamento fue el pueblo hebreo, la Iglesia del Nuevo Testamento es la que está compuesta por los creyentes en Cristo dentro de un nuevo Pacto.

Vean, ese es el Pacto que Dios dijo en Jeremías, capítulo 31, verso 31 al 36, que haría con la casa de Israel y con la casa de Judá. San Pablo dice en Hebreos, capítulo 13, verso 20 al 21, que la Sangre de Cristo es la Sangre del Pacto eterno.

Y ahora, el Lugar Santo corresponde a la Dispensación de la Gracia, en la cual los creyentes en Cristo han estado viviendo; y durante esa dispensación, la Iglesia con los mensajeros que ha tenido, ha estado representada en el candelero o candelabro con siete lámparas. Recuerden que el candelero o candelabro corresponde al lugar santo.

Y por eso en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 1, versos 12 al 20, aparece Cristo en medio... vamos a verlo aquí. Apocalipsis, capítulo 1, verso 12 en adelante, dice:

“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.”

Este es Cristo en medio de Su Iglesia, luego que llega a su final la obra de Cristo como Sumo Sacerdote en el Cielo, intercediendo allá por cada persona que lo recibe como Salvador, Cristo allí con Su Sangre intercediendo para así presentarlo ante Dios sin pecado. Cristo es el Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec en el Templo celestial allá en el Cielo, donde Él está desde que subió al Cielo.

Y ahora, aquí por cuanto aparece Cristo vestido de ropa que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro, ya aquí aparece como Juez; como Sumo Sacerdote el cinto lo tiene que tener en Su cintura, pero aquí lo tiene sobre Su pecho, y por consiguiente ya no está como Sumo Sacerdote; y aquí, vean ustedes, está en medio de Su Iglesia. ¿Por qué? Porque es la Iglesia del Señor Jesucristo la que está esperando la Venida del Señor para el tiempo final; y lo está esperando como Rey. Él es nuestro Rey así como también Él es nuestro Sumo Sacerdote.

Y ahora, encontramos que Su Venida será como fue Su Venida al tabernáculo que construyó Moisés y al templo que construyó el rey Salomón; vino Dios en aquella nube de luz, aquella Columna de Fuego que acompañaba al pueblo hebreo

Mantenga su fe bien alimentada con la Palabra de Cristo, no desmaye; y no se desanime, aunque haya muchas cosas que puedan desanimarlo, mantenga su fe firme en Cristo. Es un don divino, un don de Dios que le ha sido dado y está *acá* en su alma. Es lo que le ha sido dado para que usted crea. Dice Cristo:

“Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

¿Ven que es un asunto de creer o no creer? Y eso está *acá* en el alma de toda persona. Use el libre albedrío para creer: creer en Cristo y permanecer creyendo en Cristo todos los días de vuestra vida, sabiendo que hay un Reino glorioso que nos espera y hay también una fiesta gloriosa, la fiesta más importante que se haya llevado a cabo en el Cielo nos espera (allí en el Cielo), que es la gran fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero. De esa fiesta nos dice la Escritura en Apocalipsis, capítulo 19, verso 7 en adelante:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.”

La predicación del Evangelio de Cristo es la invitación a la Cena de las Bodas del Cordero. Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo y lo recibí como mi Salvador, y por consiguiente acepté la invitación a la Cena de las Bodas del Cordero, por eso sé que voy a estar con Cristo en la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en la Casa de nuestro Padre celestial. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo

a 21 años de edad. Así que cuando ustedes piensan en la resurrección y en sus familiares que han partido eran ancianos, recuerden: no estén esperando un ancianito que aparezca, estén esperando a un joven de 18 a 21 años ahí apareciéndoles y diciéndoles quién es él; y lo van a conocer.

Y lo van a conocer, porque cuando estén conversando con él de seguro les va a hablar de muchas cosas que solamente él (o la persona, familia suya que resucite) conocía, o había conversado con usted. Y para que no crean que serán fantasmas, Jesús cuando resucitó, creían que era un fantasma, un espíritu, y Él dijo: “El espíritu no tiene carne como yo tengo, ni tiene hueso como yo tengo, ¿tienen algo ustedes de comer?” Le dieron y comió delante de ellos del pescado, y de la miel, del panal de miel.

Y los muertos en Cristo han dicho que cuando regresen van a comer. Por lo tanto, le tendremos comida de la que tengamos en nuestros hogares. Ahí es donde la Iglesia del Señor Jesucristo estará toda a la misma vez en la Tierra, pero con cuerpos glorificados.

Así que, no nos preocupamos de dónde van a estar, pues cuando Cristo resucitó, luego no dice la Escritura que se quedó durmiendo entre ellos. Es que en el cuerpo glorificado, que es inter-dimensional, se pasa de una dimensión a otra sin ningún problema. ¿Recuerdan que Él les aparecía a ellos? Ellos teniendo las puertas cerradas por miedo a los judíos, Él les aparecía y por eso creían que era un espíritu. Y luego que hablaba con ellos se desaparecía, así como una persona, usted con el interruptor que cambia de un canal a otro, o con el control en su mano, hay personas ahí que usted está viendo en la televisión, y pueden dejar de verse si usted le da un botoncito.

Y cada persona tendrá el control: cuándo aparecer y cuándo no aparecer, así como lo tenía Cristo.

Así que, nos espera algo muy glorioso para muy pronto.

por el desierto, y durante la noche les alumbraba el camino; no tenían que pagar recibo de energía eléctrica, por cuarenta años disfrutando de luz gratuita; y Dios les proveía también agua y comida, dándoles maná y también carne todos los días, o sea, que fue bien cuidado ese pueblo.

Ahora, cuando Moisés dedicó el templo o tabernáculo a Dios, aquella misma Columna de Fuego, Dios, que les acompañaba, entró a ese Templo y pasó hasta el lugar santísimo, y allí moró sobre el propiciatorio en medio de los dos querubines de oro. Cuando Moisés entraba al lugar santísimo, allí estaba Dios y hablaba con Moisés cara a cara.

Un hombre que hablaba con Dios cara a cara no es un hombre común, es un hombre que tiene las dos conciencias juntas y puede ver en el mundo espiritual, en el mundo invisible. Entraba al lugar santísimo y no moría, entraron los dos hijos de Aarón en una ocasión y murieron. Y Dios le dijo a Moisés que le dijera a Aarón, que solamente una vez al año podía entrar, y tenía que ser con la sangre de la expiación.

Ahora, Moisés podía entrar no solamente una vez al año: todas las veces necesarias. Moisés estaba en un nivel más alto que Aarón. Aarón era el ayudante de Moisés, y fue porque Moisés pidió a Dios uno que supiera hablar bien, y Aarón fue la persona; pero Aarón tenía que hablar lo que Moisés le dijera, porque sería boca de Moisés, o sea, que Moisés sería para Aarón: Dios. Y para Moisés, ¿sería Dios quién? El Dios eterno. Dios pondría la Palabra en la boca de Moisés y Moisés la pondría en la boca de Aarón, y entonces era dicha al pueblo. Cuando Aarón hablaba algo en desacuerdo con la palabra de Moisés, Moisés se enojaba mucho. Cada ministro ha sido colocado para hablar la Palabra, sin añadirle ni quitarle; porque si le añade o le quita, se encontrará como Aarón: haciendo becerros de oro para el pueblo.

Ahora, esa Columna de Fuego, Dios en esa nube de luz, que estaba con el pueblo durante la noche y una nube que los

cubría del sol durante el día, entró al tabernáculo cuando ya estuvo construido; y posó en él y entró hasta el lugar santísimo, y moró en ese tabernáculo sobre el propiciatorio en medio de los dos querubines de oro, porque así es en el Cielo; en el Cielo Dios mora sobre Su Trono.

Y ahora, el lugar de morada de Dios viene a ser el Lugar Santísimo en el Cielo.

Ahora, encontramos también que en el templo que construyó Salomón, hijo de David, Dios también moró en el lugar santísimo en medio de los dos querubines de oro, allí sobre el propiciatorio, y en donde también estaban dos querubines gigantes de madera de olivo, uno a cada lado del arca del pacto; por consiguiente, el mismo Dios que ha estado en medio de Su Iglesia, Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, morará en medio de Su Iglesia eternamente. Ese es el Templo o Tabernáculo compuesto por seres humanos creyentes en Cristo; ha estado siendo construido ese Templo espiritual de edad en edad. Luego de esas diferentes etapas de la Iglesia en donde se ha estado construyendo el Lugar Santo, porque ya el Atrio encontramos que corresponde al tiempo de Adán hasta Jesús, ahora luego de la construcción con seres humanos, pues el mismo apóstol Pedro nos dice en Primera de Pedro, capítulo 2, versos 4 en adelante, dice:

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

Iglesia, el Lugar Santísimo no puede estar en el Este, sino en el Oeste, por lo tanto el Oeste tiene una promesa grande, una bendición muy grande para este tiempo final.

La Voz de Cristo, del Espíritu Santo en el Día Postrero estará clamando como cuando ruge un león, conforme a Apocalipsis, capítulo 10. ¿Ven? Ya ahí el Ángel fuerte que descende del Cielo en Apocalipsis 10, es Cristo. Es el Espíritu Santo, y clama como cuando ruge un león, lo cual nos muestra que ya no es Sumo Sacerdote, no está en la Obra de Sumo Sacerdote de intercesor, sino de Rey, de León, con el símbolo del León de la Tribu de Judá. Él es el Rey. Él es la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y ahora, para este tiempo final, para la etapa del Lugar Santísimo, la Voz de Cristo va a hablar como León, y siete Truenos estarán emitiendo Sus voces. La Voz de Cristo hablando en forma consecutiva. Eso nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Recuerden que San Pablo nos dice en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17; y Primera de Corintios, capítulo 15, verso 49 al 58; y en Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, que vamos a ser transformados los que vivimos y los muertos en Cristo van a ser resucitados en cuerpos incorruptibles; y nos dice que el Señor descenderá del Cielo con aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios. Y los muertos en Cristo resucitarán incorruptibles, o sea, será un cuerpo nuevo, un cuerpo inmortal. Si resucitan en el mismo cuerpo para vivir en el mismo cuerpo, luego se morirían, es un cuerpo glorificado igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo.

Recuerden que cuando Jesucristo resucitó no lo conocían, no lo reconocieron hasta más adelante, porque en el cuerpo eterno, glorificado, la persona es joven, que representa de 18

Dios estará acompañando esa manifestación del Espíritu Santo. Y eso va a ser sencillo, todo va a ser sencillo, conforme al Programa Divino.

Así como para tener la fe para obtener la salvación y Vida eterna, y obtener la transformación espiritual, que vino a cada creyente en Cristo y viene para toda persona por medio de la predicación del Evangelio de Cristo, el Evangelio de la Gracia, por medio del Evangelio del Reino para la Dispensación del Reino que girará alrededor del misterio de la segunda Venida de Cristo como León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y que tendrá escrito un Nombre que ninguno entiende, un Nombre nuevo que ninguno entiende, sino Él mismo, y Su Nombre es el Verbo de Dios.

Recuerden cuando el Verbo se hizo carne en San Juan, capítulo 1, verso 14, el Verbo que era en Dios y era Dios, a través del cual Dios creó todas las cosas, cuando se hizo carne estuvo allí el Nombre de Dios; cuando se hizo carne fue conocido por el nombre de Jesús, para los judíos *Yeshua*. Y vean ustedes, cuando el Espíritu Santo se manifieste en el tiempo final el Nombre de Dios estará presente. Por eso es que en Isaías dice que el Nombre de Dios vendrá de lejos, que el Nombre de Dios será temido en el Occidente; o sea, que hay un misterio por ahí de parte de Dios.

Recuerden que la Iglesia ha viajado en su construcción con el sol, comenzó en el Medio Oriente, por allá por el Este, en la tierra de Israel, y de ahí pasó a Asia Menor, luego pasó a Europa, luego pasó a otra etapa importante: a Norteamérica; y ahora, la etapa final corresponde a la América Latina y El Caribe, al Oeste, porque en el Oeste es que se pone el sol. En el Oeste es que se completa la construcción de la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Dónde estaba el lugar santísimo en el tabernáculo que construyó Moisés y en el templo que construyó el rey Salomón? En el Oeste. Por lo tanto, en la construcción de la

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia."

Y ahora, todos los creyentes en Cristo son piedras vivas, o sea, seres humanos representados en piedras, pero en piedras vivas; como Cristo también es la Piedra del Ángulo. Ahora, para este tiempo final corresponde la construcción del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo. ¿Y tiene que ser con qué? Con seres humanos: piedras vivas; piedras vivas que estarán formando el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, al cual cuando sea completado ese lugar, esa parte del Lugar Santísimo, Cristo vendrá y morará en toda Su plenitud en Su Iglesia, pues Su Iglesia está esperando Su Venida. Así como vino al tabernáculo que construyó Moisés y al templo que construyó el rey Salomón, tiene que venir a Su Templo espiritual: Su Iglesia.

Por eso para este tiempo final se espera una manifestación grande de parte de Cristo en medio de Su Iglesia. Este es el tiempo del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, o sea, de Su Iglesia, en donde estarán los ministerios que fueron representados allá en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón.

Todo en el Programa Divino tiene un orden, y por consiguiente tiene un plano toda obra que Dios lleva a cabo; y para cada cosa hay una fórmula, porque no hay nada que sea real si no tiene una fórmula.

Y ahora, todo por consiguiente tiene un plano. La cosa es descubrir cuál es el plano. Salomón no podía construir el templo sin un plano, y David le dio los planos para la construcción del templo. Moisés no podía construir un tabernáculo sin un plano, Dios le dio el plano en el monte Sinaí. Y Cristo no puede construir un Templo espiritual si no tiene un plano. Ese plano es de Dios; y tiene que ser de acuerdo al plano del Templo que está en el Cielo, y por consiguiente lo que encontramos en el tabernáculo que construyó Moisés, lo encontramos también en el templo que construyó el rey Salomón y también tiene que ser encontrado en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por ejemplo, Cristo ha prometido en San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31, enviar a Sus Ángeles con gran Voz de Trompeta. ¿Dónde vamos a encontrar esos Ángeles? Tenemos que encontrarlos en el Lugar Santísimo, representados en los dos querubines de oro y también en los dos querubines de madera de olivo que colocó el rey Salomón en el templo.

En Apocalipsis, capítulo 11, verso 12 en adelante y también en Zacarías, capítulo 4, el profeta Zacarías ve allí el templo y todo lo relacionado al templo, y ve el candelabro, el aceite que representa el Espíritu Santo, que venía de los dos árboles de olivo, ve dos ramas de olivo y pregunta al Ángel: “Estos dos olivos y estas dos ramas de olivo, ¿qué son? ¿Qué significan?” Y en el Templo espiritual de Cristo se va hacer una realidad. El Ángel le dice:

– “¿No sabes que es esto, Zacarías?”

– Le dice: “No Señor.”

– Le dice: “Estos son los dos Ungidos, los dos Ungidos que están delante de Dios.”

Vamos a leerlo aquí, para que lo tengan tal y como fue dicho. Zacarías, capítulo 4, verso 11 en adelante, dice:

“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos; a la derecha del candelabro y a su izquierda?”

O sea, que tenían la revelación divina del Nombre de Dios y Nombre del Mesías, porque Israel está esperando la Venida del Mesías; o sea, van a conocer el Nombre de Dios y Nombre del Mesías. Recuerden que eso es una promesa. Por eso el pueblo hebreo está esperando la venida de Elías, el cual para el pueblo hebreo será el precursor de la Venida del Mesías, el cual precursará la Venida del Mesías y el cual proclamará la paz imperecedera; o sea, que ellos están vigilando a un hombre en este tiempo final que se levante en la escena con esas características, que conozca bien la Escritura, conozca bien las promesas correspondientes a este tiempo, y que esté haciendo la labor que tiene que hacer conforme a lo que Dios ha prometido; y lo están esperando porque Dios lo prometió.

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”

Por eso es que los hebreos o los judíos cuando van los evangelistas por allá, ni le hacen caso a lo que predicán. Sí, los puede recibir como amigos y todo, pero en asuntos religiosos ahí no hay entrada para ellos. Ellos están esperando, no muchos: a uno, y Dios le va a enviar a los dos Olivos: Moisés y Elías. Esos dos ministerios Dios los va a enviar, el Espíritu Santo los va a operar en un hombre, será en el ángel o mensajero que viene con el sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu. Esa es una promesa para los judíos.

Ahora, ¿de dónde va a salir ese ministerio que estará operando el Espíritu Santo? Pues el Espíritu Santo ha estado en medio de Su Iglesia, y por consiguiente de en medio de Su Iglesia es que el Espíritu Santo va a regresar al pueblo hebreo, con la manifestación de los ministerios de los dos Olivos. Y ahí no vamos a explicar mucho, porque no debe ser abierto completamente ese misterio hasta cierto tiempo.

Los judíos lo van a reconocer. Y aún más: el Nombre de

por el oír la Palabra, ahora por la fe y con la fe en Jesús y de Jesús en nosotros, sabemos que hemos recibido nuestra salvación, y por consiguiente, la Vida eterna.

Ahora, a continuación aquí (nos habíamos detenido en Malaquías, capítulo 4) dice a continuación:

“Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos (durante el Reino milenial los creyentes estarán caminando sobre las cenizas de los malos, ¿por qué? Porque ya estarán hechos cenizas los malos y se habrá comenzado el Reino del Mesías).

Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.”

Aquí nos menciona a Moisés y que recordemos a Moisés. Y sigue diciendo, en el verso 5:

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible (o sea, antes que venga ese lapso de tiempo de la gran tribulación).

El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.”

La maldición o juicio divino que Cristo hablará será el juicio divino que ha de caer sobre la Tierra durante la gran tribulación.

Ahora, podemos ver que hay algo aquí señalado y a través de estos ministerios de los dos Olivos, de Moisés y Elías, será el llamado de ciento cuarenta mil hebreos, doce mil de cada tribu, conforme a Apocalipsis, capítulo 7, y Apocalipsis capítulo 11; y ya en el capítulo 14 los encontramos sobre el monte de Sión sellados en sus frentes. Y en sus frentes (dice aquí), vean aquí dice, capítulo 14 del Apocalipsis:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.”

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.”

Y ahora, en dos ramas de olivo están representados los dos Ungidos. Y en Apocalipsis, capítulo 11, aparecen nuevamente ahí los dos Ungidos. Dice, capítulo 11, verso 13 en adelante, dice:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.”

Y ahora, estos son los ministerios de Moisés y Elías repitiéndose en el tiempo final. No que sean Moisés y Elías literalmente. Recuerden que el ministerio del profeta Elías se ha repetido en diferentes ocasiones, por ejemplo, se repitió en Eliseo; cuando Eliseo luego de ser raptado por un carro de fuego o platillo volador al Cielo, Eliseo tomó el manto de Elías, hirió el Jordán nuevamente y se abrió como había hecho el profeta Elías. Y los hijos de los profetas dijeron: “El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo.” Era el Espíritu Santo que había estado en Elías, ahora en Eliseo.

Recuerden que la petición de Eliseo fue: “Que una doble porción del espíritu que está en ti (le dijo a Elías) esté en mí, venga a mí, repose sobre mí.” Elías le dijo: “Si tú me ves cuando yo sea quitado de en medio de ti, te será concedido, sino no te será concedido.” Pero ya Elías sabía que ése era su sucesor, por lo tanto Elías estaba muy interesado en que Eliseo estuviera atento y lo viera cuando subiera al Cielo.

Luego, encontramos el espíritu ministerial de Elías en otro hombre llamado Juan el Bautista; no se llamaba Elías, pero el

ministerio que estaba siendo operado por el Espíritu Santo, era el ministerio de Elías siendo repetido en medio del pueblo hebreo. Este ministerio de Elías está prometido en Malaquías para ser manifestado antes del día terrible y ardiente, conforme a Malaquías, capítulo 4. Capítulo 4 de Malaquías, dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

La situación del medio ambiente, más los descubrimientos que han hecho y que han usado para armas de guerra, van a contribuir para que se haga realidad ese día ardiente como un horno. Habrá una tercera guerra mundial, es inevitable. Y también la situación del medio ambiente está aumentando la temperatura, el calentamiento global está afectando grandemente a la naturaleza. Pero recuerden esta Escritura, porque la van a necesitar cuando escuchen acerca del medio ambiente y los polos derritiéndose. Dice en Job, capítulo 38, verso 22 al 23:

*“¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo
Que tengo reservados para el tiempo de angustia,
Para el día de la guerra y de la batalla?”*

Ahora vean, todo ese hielo almacenado en los polos tiene un propósito. Ha estado reservado allí para el día de la angustia, “la angustia de Jacob” como le llaman también, la angustia de la raza humana; en palabras más claras: el tiempo de la gran tribulación que durará tres años y medio, dice:

“...para el tiempo de angustia,

Para el día de la guerra y de la batalla (aquí nos habla de guerra y batalla también). ”

Y ahora, todo eso que está pasando en los polos, vean, ya estaba dicho acá. El mismo Cristo habló de maremotos, de terremotos y así por el estilo. Todo se está preparando para ese

– “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”

– Y Pablo le dice: “Señor (lo reconoce como el Señor)... Señor, ¿quién eres?”

– Él le dice: “Yo Soy Jesús, a quien tú persigues.”

Y ahora, aquella Columna del Antiguo Testamento, aquella Columna de Fuego que le habló a Moisés y le dice: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.” Y Moisés le pregunta cuál es Su Nombre, allí en el capítulo 3, verso 13 al 16, y Él le dice el Nombre, en aquellas letras Y H W H, las cuales Moisés escuchó como un Nombre y por lo tanto sabía cómo pronunciar esas letras que luego fueron escritas y ése es el Nombre de Dios.

Y ahora, cuando le aparece a San Pablo le dice: “Yo Soy Jesús.” Por supuesto, en el idioma allá, hebreo o arameo; y encontramos que la causa es porque el Nombre de Dios estaba ¿dónde? En el Ángel, y Cristo es el Ángel del Pacto. Por eso el Nombre del Señor, del Mesías, es el mismo Nombre de Dios. El Nombre misterioso que todos los estudiantes de teología han deseado conocer y han deseado saber la pronunciación.

Cristo decía: “Yo he venido en Nombre de mi Padre.” Eso está por ahí por San Juan, capítulo 5, versos 43 al 45.

Y ahora, podemos ver que Jesús para la sanidad de los enfermos no decía: “Yo te sano en el Nombre de Dios,” o no oraba en el Nombre de Dios para que fueran sanadas las personas. Es que estaba en Él. Por eso cuando a las personas que eran sanadas le preguntaban: “¿Quién hizo ese milagro?” La gente decía: “Fue Jesús.”

Ahora, los apóstoles luego usaban el Nombre de Jesucristo y decían que en el Nombre de Jesucristo habían hecho esos milagros, pero Jesús tenía el Nombre de Dios en Él.

Y ahora, no hay otro Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos; y por cuanto la fe viene

agradar a Dios; y todos queremos agradar a Dios, por lo tanto todos queremos que nuestra fe crezca.

Por lo tanto, necesitamos cada día más alimento, el alimento correspondiente al tiempo en que estamos viviendo.

Y ahora, recuerde que toda Palabra revelada de Dios para el pueblo es alimento espiritual, porque de toda Palabra es que el ser humano se alimenta, alimenta su alma, así como de la comida física alimenta su cuerpo.

Ahora, el profeta Amós en el capítulo 8, verso 11, dice que habrá hambre sobre la Tierra, no hambre de pan, sino hambre de oír la Palabra de Dios. Y usted podrá decir: “¿Con tantas religiones que hay en el mundo podrá haber hambre en la Tierra?” Claro que sí, porque una cosa son las interpretaciones humanas y otra cosa es la Palabra que viene de Dios revelada para Su pueblo. La Escritura no es de interpretación privada, la Escritura no es y las profecías no son para ser interpretadas humanamente. El mismo Espíritu Santo que las dio, es el que trae esa revelación.

Si ustedes buscan en el Antiguo Testamento las profecías que fueron cumplidas en los días de Jesús y Juan el Bautista y los apóstoles, y luego busca el Nuevo Testamento, el libro de los Hechos y las cartas apostólicas, usted encuentra allí la forma en que el Espíritu Santo las interpretó para el pueblo, a través, por supuesto, de seres humanos las dio a conocer al pueblo: a través de San Pedro y a través de San Pablo que fueron los más sobresalientes en aquel tiempo.

Y es el mismo Espíritu Santo, que es el Ángel del Pacto, que es aquel Ángel que le apareció a Moisés, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical y que aparece en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo, en esa Luz gloriosa que le aparecía a Moisés; y a San Pablo le apareció cuando iba de camino a Damasco persiguiendo a los cristianos, y con cartas para tomarlos presos. Y le apareció aquella Luz que lo dejó ciego, y le dice:

tiempo de la gran tribulación donde los juicios divinos van a caer sobre la raza humana, porque ya Cristo no estará como Sumo Sacerdote en el Cielo, sino que Él estará como Juez de toda la Tierra; y la Escritura dice que Cristo ha sido colocado por Dios como Juez para juzgar a los vivos y a los muertos.

Él es el Juez, por consiguiente a Él le toca realizar el juicio, y luego vendrán los efectos del juicio que dicte Cristo como Juez y como Rey. Recuerden también que la parábola allá del juicio de las naciones, del capítulo 25, versos 31 al 46 de San Mateo, todas las naciones serán reunidas delante de Él, cuando Él se siente en el Trono de Su gloria y serán juzgadas. Vean, lo mismo que ocurre para naciones, ocurre para individuos.

Y ahora, habrá naciones que entrarán al Reino de Dios y por eso en Zacarías, capítulo 14, dice que irán de año en año a adorar a Dios en la Fiesta de los Tabernáculos, allá en Jerusalén; eso será para el glorioso Reino del Mesías, ese Reino milenal. Cristo va a decidir qué nación entrará y qué nación no entrará a Su Reino, ya Él ahí lo dijo y así Él lo va a llevar a cabo; algunas entrarán, otras no entrarán.

Ahí también dice las causas por las cuales algunas entrarán y otras no entrarán. Va a depender de lo que hayan hecho en favor o en contra de los hermanos de Jesucristo, o sea, de los creyentes en Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, y también del pueblo hebreo; porque hay una bendición para los que bendicen, ayudan a los judíos, al pueblo hebreo, y también a la Iglesia del Señor Jesucristo. Pues Cristo dijo que no perderá su recompensa cualquiera que le haya dado un vaso de agua fresca a uno de estos pequeñitos, a uno de los creyentes en Cristo.

Y también allá en el Génesis, dice Dios a Abraham, y eso cubre a la descendencia de Abraham: “El que te bendiga, será bendito; y el que te maldiga, será maldito.” O sea, que va depender de eso para las naciones.

Ahora, continuando aquí con Malaquías, capítulo 4, el

verso 2, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.”

El Sol de justicia es Cristo, es la Venida de Cristo como Rey. Nacer el Sol de justicia, vean, cuando nace el sol nace por el Este, por consiguiente la Venida del Señor para los hebreos traerá también bendición para los creyentes en Cristo, porque son Reyes y Sacerdotes, pues Cristo con Su Sangre nos ha limpiado de todo pecado y nos ha hecho para nuestro Dios Reyes y Sacerdotes, dice en Apocalipsis, capítulo 1, versos 5 al 6; Apocalipsis, capítulo 5, verso 8 al 11; y Apocalipsis, capítulo 20, verso 4 al 6. En todas esas Escrituras encontramos lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Y ahora, ¿qué has hecho tú por Cristo y Su Obra? ¿Qué has hecho tú por la Obra de Cristo en tu casa, en tu comunidad, en tu ciudad, en tu nación, y también a nivel mundial? Tenemos que trabajar, pues Cristo encomendó la obra de la evangelización, la obra de trabajo en Su Iglesia la encomendó a los miembros de Su Iglesia, a los que tienen la fe de Cristo. Aquellos que tienen ese don divino que han recibido de parte de Dios, aquellos que *acá* en su alma al escuchar la predicación del Evangelio de Cristo han creído y lo han recibido como Salvador; porque la fe viene por el oír, ¿por el oír qué? La Palabra de Dios, el Evangelio de Cristo; y con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Ahora, vean cómo viene ese don divino, esa fe de Dios a la persona; viene, nace, al oír la Palabra de Dios, el Evangelio de nuestra salvación, el Evangelio de Cristo, el Evangelio de la paz.

Y ahora, la fe viene, la fe nace y también la fe crece. ¿Cómo puede crecer la fe? El mismo Cristo dice a Sus discípulos en algunas ocasiones: “Hombres de poca fe, ¿por

qué dudasteis?” [San Mateo 14:31]. ¿Ve? Tiene fe y si tiene poca fe, entonces también entra la duda en algunos momentos. Y todo eso ocurre en el alma de la persona: tiene usted libre albedrío para creer o tiene el libre albedrío para dudar.

Y ahora, los discípulos le dicen en otra ocasión: “Señor, auméntanos la fe.” [San Lucas 17:5]. Pues Cristo les había dicho muchas veces “hombres de poca fe,” ahora ellos dicen: “Señor, auméntanos la fe.” Porque todos queremos tener mucha fe.

Algunas personas que venían a Cristo, Cristo les decía: “Mujer, grande es tu fe.” [San Mateo 15:28]. ¿Ve? Y a Sus discípulos cuando dudaban, les decía: “Hombres de poca fe.” No se puede dudar la Palabra de Cristo, la Palabra de Dios.

Y ahora, la fe crece. ¿Y qué necesita usted para que la fe crezca? Lo mismo que necesitó para que naciera: la Palabra de Dios, porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios. Eso es lo que necesitamos para que la fe vaya creciendo cada día, así como usted para aumentar el conocimiento que tiene ¿necesita qué? Necesita enseñanza. Usted en los primeros grados de escuela aprende aritmética, pero usted quiere saber más de las matemáticas, y entonces va pasando de etapas hasta que le enseñan álgebra, geometría, todas estas cosas, ¿y qué? Va aumentando el conocimiento de las matemáticas en usted.

Y para que aumente nuestra fe necesitamos la Palabra. A medida que usted quiera más fe, entonces use la Palabra, tiene la Palabra, reciba la Palabra para que la fe siga creciendo. No tenga una fe de la cual Cristo le diga a usted: “Hombre o mujer de poca fe.” Recuerden que con poca fe ellos dudaron, dio lugar a que entrara la duda.

Por lo tanto, fortalezca su fe, que su fe crezca alimentándola con la Palabra, alimentando su alma con la Palabra de Dios. No dudando, aun el apóstol Pablo en el capítulo 11, verso 6 del libro o carta a los Hebreos, dice que sin fe es imposible